

R E L A C I O N
DE LA VLTIMA ENFERMEDAD,
Y M V E R T E
DE NVESTRO SANTISSIMO PADRE
INOCENCIO ONZENO,
PONTIFICE MAXIMO.

C O P I A D A,

No sin copiosas lagrimas de la que en otras tantas de sangre
ha venido escrita de Roma.

B R E V E,

Aunque con animo ocioso de resumir al dolor de la perdida
inestimable, que todo el Orbe ha hecho de vno de los M A-
YORES PONTIFICES, que ha tenido la Iglesia de Dios,
DESDE EL GLORIOSO SAN PEDRO,
hasta la era presente.

S A N T I S S I M O

EN TODAS LAS VIRTVDES PROPIAS
DE SV VICE-DIVINA DIGNIDAD.
CONSTANTISSIMO, INTREPIDO DEFENSOR DE
LA PIEDRA EN QUE ESTA FVNDADA LA
SANTA CATOLICA, Y APOSTOLICA
IGLESIA.

Y

DE LA SOBERANIA, INMVNIDADES,
Y PRERROGATIVAS, QUE LA PERTENECEN.
AZOTE DE INFIELES

En las afsistencias, que con magnanimidad heroyca submi-
nistrò abundantissimas del Patrimonio de Christo, siendo
Pontifice, y el de su mesma Casa, antes, y despues de ser-
lo, contra el enemigo comun de la Christiandad, y con lo-
gro celebre, y dignamente aplaudido de todos los Fieles.

Publicada el Sabado 17. de Setiembre 1689.

BASTANTES son los tiernos gemidos, aun inarticulados, que suelta la Iglesia Vniversal en tan doloroso trance, sin cansarnos en querer descifrar su causa con la menor sombra de los motivos que la justifican. Ni dudamos dezir fuera mejor convertirlos en los actos de resignacion, y confianza, que debemos à la Providencia del ESPÍRITU SANTO, por cuya Divina cuenta corre el consuelo que tiene ofrecido à la Iglesia de proveerla de Pastor quando le falta, teniéndose por infalible será muy como de su Paternal mano, sobre todo si procuramos merecerlo con nuestras Oraciones, y buenas obras. Es verdad, que el extremo dolor embarrasa tal vez el curso à la mas sana razon. Dificilmente la cede el debido lugar, que à todos dictan las inexplicables Virtudes de vn Papa, que desde el primer instante de su Pontificado se viò en incessantes conflictos para la defensa de los derechos mas Sagrados, propios, y essenciales de su alta Dignidad; Que desafido de qualquier interès humano para si, y los suyos, solo trabajò à la restauracion de la Hazienda Pontificia, para asistir con sus caudales à la Liga Sagrada contra Infeles, y à otras obras de la mas ardiente Caridad. Inflexible à quanto en el menor atomo pudiesse perjudicar à los derechos de su Character Sagrado. Todo lo qual nos anima à esperarle tan benefico, y propicio en el Cielo, como le experimentamos en la Tierra.

Sin embargo, aviendose de cumplir lo ofrecido en el titulo desta Relacion, yà se vè quan imposible será templar en nada la pena de sus inescusables clausulas, y negarse al sentimiento inseparable de vna debil, pero reconocida humanidad.

A principios de Junio deste año 1689. gozava nuestro Beatissimo Padre de tan próspera salud, que casi llegava à desmentir los achaques hechos habituales en su persona de sus muchos años. Desuerte, que Roma llevada de sus buenos deseos, à vista tan alegre daba en prometersele sano, y robusto

to aun para muchos años , quando à diez y seis del propio mes le viò condenado à la cama , molestando de su ordinario achaque de la gota. Tan violento fuè el acometimiento, que le ocasionò calentura, à la verdad lenta al principio; pero aumentando por sus grados, nunca le dexò hasta la muerte, creciendo al mesmo passo el mal , que à los Medicos les diò materia de pronosticos muy melancolicos. Conocieronse con todo algunos esfuerços de la naturaleza, que ayudada de los remedios , ocasionavan al doliente algunos ratos de alivio , y estos aun de mejor semblante à los vltimos dias de la vida. Mas presto cedieron à vn abatimiento, y flaqueza, mayor que à las primeras apariencias de la mejoría. Esta temida novedad es indecible lo mucho que afligió à toda la Corte; aunque para obviar al pesar , hubo orden de responder à qualquier recado , disimulando los aprietos del mal , hasta que totalmente desacreditados los remedios humanos , fuè publico el recurso en toda la Ciudad à los Divinos. Hizose repetidas vezes, patente el Santissimo Sacramento , para implorar la prorrogacion de vna vida tan importante. Las Penitencias, y actos de virtud , que al propio fin se hizieron en todos los Conventos, y Comunidades seglares , y regulares, no tienen ponderacion , como tampoco las copiosas , y muchas limosnas con que se solicitò del Cielo la mesma gracia. Mas como no se la mereciamos , huvimos de conformarnos con su santa voluntad.

Aviendo baxado el humor à las piernas (indicio alegre, pero engañoso de mejoría) hubo su Santidad de sufrir diferentes cortes de navaja, cuyo dolor , y al de las llagas , llevò con grande paciencia, como otros tormentos à que le sujetaron las leyes de la Medicina, sin que jamás se le oyese la menor palabra de inquietud , que interrumpiese sus frequentes actos de contricion, y alabanzas del Sumo Criador. Quanto mas le martirizavan à fuego , y hierro , mas fervorosos eran los suspiros , y expresiones con que pedia à nuestro Señor

aumentos de penas, y tormentos, para podersele parecer mejor al fin de su vida, yà que en este Mundo avia ocupado tan indignamente (segun su humildad le hazia dezir) el puesto de Vicario de CRISTO.

En esta su vltima enfermedad avia confesado, y comulgado muchas vezes por devocion; pero finalmente haziendole cada dia mas debil, à las quatro de la tarde del dia ocho del mes de Agosto, reconocida de los Medicos la dolencia en grado de mortal, comulgò por Viatico con inexplicable devocion, y edificacion extraordinaria de todos los circunstantes, admirados de la suma constancia, y perfecta resignacion en la Divina voluntad, que con tiernissimas expresiones, hablando con Christo, y su Santissima Madre, cada momento se le oian.

Acercandose el tiempo de la muerte, la tarde del dia diez dedicado de la Iglesia à la Festividad del Glorioso Martyr Español San Lorenzo, à cosa de las tres, despues de la media noche, recibió la Extremavncion por manos de Monseñor Sacristan, hallandose presentes los Ilustrissimos Prelados Monseñor Mayordomo de su Beatitud, el Maestro del Sacro Palacio, Mugiasca, Rusca, Porta, y otros Camareros secretos y Domesticos de su Santidad.

Concluida la funcion (la qual por mucho que los asistentes procurassen disimular su dolor, no pudo correr sin interrupcion de lagrimas, y sollozos) pidiò Monseñor Sacristan bendicion à su Santidad, que con semblante alegre, pero que se reconocia vn gozo celeste, se la concediò, no solo à ella sino à todos los que estavan alli, y à toda su Familia, como puesta desde el primero hasta el vltimo de gente de su santa eleccion, y gusto, que mas no se puede encarecer.

A onze, visitado su Beatitud del Señor Cardenal Coloredo, Penitenciario Mayor, hizo dárse de nuevo por su Emisnencia la absolucion Sacramental de sus pecados, à cuya visitación se enternecieron notablemente todos los que estavan presentes.

Tam

Tambien aquel propio día recibió la absolucion del Santísimo Rosario, y las Indulgencias de la buena muerte; y no morrió instante, que no diese alguna muestra de la bienaventurança a que le aguardavan en la inmortalidad.

Entretanto fueron faltando poco à poco las fuerças; de muerte, que à doze del propio mes de Agosto, dia de Viernes, dedicado à la memoria de la Muerte del mismo Dios humanado, de quien sustentò las vezes en el Oficio Pastoral, y curada, de quien avia procurado imitar con sus exemplares costumbres, al cabo de cinquenta y ocho dias de muy cruel enfermedad, dos horas antes del anochecer diò la bendita Alma à su Redemptor. Al instante, siendo yà imposible contener el sentimiento dentro de los primeros terminos de vna modesta atencion, se le soltaron las riendas en tan amargo llanto, acompañado de tan doloridas exclamaciones, que fuè muy difícil no siguiessen algunos prontamente à su adorable dueño la otra vida. Rigió al Pontificado doze años, diez meses, y veinte y dos dias, con trabajos, que solo sus ombros, y firmeza podian llevar; pero tambien con la suma Gloria, y beneficio de la Christiandad, que les correspondia, à pesar de quanto el Infierno, y sus puertas movieron contra su autoridad, con las circunstancias de horror, y escandalo, que se escusaban, por ser ellas aun demasiado recientes.

Assistieronle al vltimo transito el Eminentísimo Cardenal Colorado, los Generales de las Ordenes, de Santo Domingo, de la Compañia de J. S. V. S., y del Carmen Descalço, los Padres Penitencieros, espirando el Beatísimo Vniverso el Pastor inmediatamente despues de aver los asistentes acabado de rezar la tercera parte del Rosario, con las Letanias de nuestra Señora.

Hizo luego el Señor Cardenal Altieri, Camerlengo de la Santa Iglesia; con la asistencia de los Clerigos de la Reverenda Camara, la funcion acostumbra da de reconocer el Cuerpo de su Santidad, haziendo rogar Instrumento deste

reconocimiento por vn Escrivano de la mesma Reverénd^a Camara.

Pasòse consecutivamente à abrir el Cuerpo para embalsamarle, y en los riñones se le hallaron dos piedras, vna en cada vno, de grandeza enorme, pesando la vna siete onças, y la otra cerca de nueve; de fuerte, que los riñones estavan reducidos à vna miera piedra cada vno, quedando solamente de la sustancia natural vna sencilla, y futil membrana, que le cubria. Tambien en la hiel fueron halladas cerca de veinte piedras pequeñas, pero las dos tan grandes como avellanas. Lo qual, bien considerado, se puede con mucha razon dezir, que durante mucho tiempo, vivió de milagro, y probablemente (quando menos) todo el que durò su Pontificado, para mayor estupor, y maravilla nuestra despues de su muerte. Mataria à la verdad digna de grandes reflexiones, de que resultaria à alabar à Dios, cuya misericordia le diò, y conservò à la Iglesia, con providencia sobrenatural, quando mas necesitava del.

No es de olvidar, que mientras se executava la abertura del Sagrado Cadaver, todos los que eran presentes con extraordinaria sollicitud, procuravan del alguna pequeña parte para conservar la como Reliquia, y muchos Personages de primera calidad mojavan sus pañuelos en la sangre por devocion, mientras los que hazian la operacion, repartian à los ruegos de muchos algodón mojado en la mesma sangre, que todos besavan con actos de suma ternura. Los interiores colocados en vaso decente, se remitieron al Sepulcro.

Yo quisiera tener terminos con que exprimir el desconsuelo vniversal, que esta perdida inestimable ocasionò en esta Metropoli del Mundo: Mas como mi insuficiencia me veda el emprender lo que no conseguiria la mayor elocuencia, me ceñirè à dezir, que quanto dolor pueda causar vniversalmente la muerte de vn Pontifice tan Santo por obras, como por Dignidad, y amado infinitamente de todos, tanto

énd
mbal
en ca
y la
edu
te de
le cu
e pie
. La
r, qu
nen
a ma
Mat
ful
ò a
sitat
ertur
on ex
part
de
r de
a la
e, q
es co
fco
en r
ia m
quen
nive
co
anco
pu



*La pietra ritrovata nelle Reni destre tutta bianca
e pesa oncie 6.*

*Altre pietre trovate nella vena
del fiele*



*Figura della Pietra ritrovata ne
Reni Sinistri e pesa oncie 9*

*Disegno al naturale tanto della grandezza quanto della vera forma
delle due pietre maravigliose ritrovate ai Chirurghi nelle reni del defunto
Sommo Pontefice INNOCENTIO mentre si spararono il di lui Corpo*

*Se Stampe A la Minerva Con li
de sup*

pu
te

ha
m
Pa
à l
de
V
(p
ve
qu
te

el
Es
mi
di
ve
ce
Al
re

in
de
da

fu
ac
tra
gu
ot
lle
gu

punto experimenta esta Sagrada Corte, y todos sus habitantes, en esta fatal ocasion.

Embalsamado el Santissimo Cadaver, fuè vestido de sus habitos ordinarios, segun costumbre, y à treze, despues de medio dia, fuè expuesto à la vista de todos en vna Pieza del Palacio Pontificio, donde acudiò el Pueblo en gran numero à besarle el Piè. La tarde del propio dia, vna hora despues de anochecido, le transfirieron desde el Quirinal à la Basilica Vaticana; y el camino fue este: Del dicho Palacio Quirinal (por otro nombre Montecavallo) por la baxada de San Silvestre à las tres canillas, San Marcos, Cesarini, Parion, Banqui, Puente Sant-Angel, y Borgo nuevo, en la orden siguiente:

Precedia la Vanguardia de Cavallos ligeros à reconocer el puesto con sus Trompetas sordas. Seguia la Guardia de Esquizaros con Mosquetes, y Alabardas. Despues venia la Familia de la Cavalleriza vestida de colorado con achas encendidas. Tras esta los Palafreneros de su Santidad, tambien vestidos de colorado, pero con capas moradas, y achas encendidas, y despues dellos algunos Alferezes, y Soldados Alemanes con las Alabardas, llevando vno dellos la Bandera rebuelta alrèdedor del asta.

A estos seguian los Maestros de ceremonias à cavallo, è inmediatamente despues el Cuerpo del Papa en vna Litera de grana, adornada de franjas, y trinas de oro, abierta por todas partes, salvo por la posterior à que apoyava la cabeça.

Alrèdedor de la Litera iban los Penitencieros vestidos de su Abito acostumbrado de la Compania de JESVS con achas encendidas en la mano, rezando Salmos en voz baxa: tras ellos, el Cavallerizo de su Santidad à cavallo, à quien seguian muchos Soldados Esquizaros, vnos con Alabardas, otros con Mosquetes. Despues venian siete Piezas de Artilleria tiradas de cavallos, y asistidas de muchos Soldados Esquizaros tambien con Mosquetes. Finalmente cerravan al fúne-

nebre Aparato las Compañías de Corazas, y Cavallos ligeros, ambas con Trompetas fordas, y los Estandartes embuel-
tos à las astas. Los Corazas llevaban los Timbales destempla-
dos, y los Soldados las espadas en las manos, y tras ellos mu-
chas carrozas.

Desde el Quirinal à San Pedro, no obstante la copiosísi-
ma lluvia que hizo aquel dia, haziendo las calles casi imprac-
ticables, hubo vn concurso innumerable de coches, y Pue-
blo, que sin desviarse, acompañavan con el propio al llanto
de las nubes.

Llegado el Cuerpo à San Pedro, fuè colocado en la Capí-
lla de Sixto IV. donde vestido Pontificalmente le llevó la
Clerecia acompañada del Sacro Colegio; y despues de he-
cha la acostumbrada absolucion, fuè puesto en la Capilla de
la Santissima Trinidad, donde quedò expuesto tres dias en-
teros, acudiendo à venerarle infinito Pueblo, no solo de la
Ciudad, sino de todos los contornos.

Pocos fueron los que se contentaron de vna sola vista, re-
pitiendola mas vezes en vn mesmo dia casi todos, y muchos
hubo que no se salieron de la Iglesia, girando continuamente
alrededor de la Capilla donde estava el Sagrado Cuerpo.

La vltima tarde, quando se cerrò la Sacrosanta Basilica pa-
ra colocar su Beatitud en deposito, entonces, no de otra fuer-
te, que pudiera suceder si le vieran espirar, prorrumpiò nue-
vamente el dolor en tan estrañas demonstraciones de dolor,
que se hundia con ellas la Iglesia, sin poderlas reprimir mu-
chos Ecclesiasticos, y Religiosos, exortando, como en misio-
nes formales, à la multitud à considerar tenia yà à su Amado
Pastor en parte donde le seria mas vtil en sus necesidades; y
à no embidiarle con tan excesivo desconsuelo el estado en
que piamente se podia creer, comenzava à gozar del premio
de sus trabajos.

Concluydas las acostumbradas Exequias, se encerrará el
Sacro Colegio en el Conclave para elegirle sucessor: el qua-

no se duda de la suma justificacion de los Electores, asistidos del Espiritu Santo, Soberano Proveedor de semejantes vacantes, será de igual beneficio, y consuelo à la Iglesia.

OTRAS NOTICIAS TOCANTES A LA MESMA MATERIA, posteriores à las referidas, avidas en diferentes Cartas particulares de mucho credito.

YA se sabrà en essa Corte (de España) con el Correo, que à 13. deste mes de Agosto fuè à ella, la noticia lastimosa de la muerte del Papa INOCENCIO XI. de que solo se diràn aqui algunas circunstancias singulares. Sucediò esta fatalidad à 12. como à las cinco, y media de la tarde. Al mesmo tiempo enseñò el Cielo à la tierra à llorar con vna copiosissima lluvia. Roma manifestò el sentimiento de su perdida con vna señal notable; y fuè, caerse à plomo dos Arcos del Coliseo. Asistió dos dias, y noches à su Beatitud, sin apartarse vn punto de su cabecera, el Reverendissimo Padre Tirso, General de la Compania de JESVS, por el reciproco consuelo de entrambos, y su Santidad se reconciliò vna vez con èl, y muchas le apretò la mano en muestra de su afecto.

Muriò tan Santo Papa como avia vivido, clavados los ojos en vn Crucifijo, que avia mandado fijar à los pies de la cama, pronunciando aqueftas palabras del Santo Rey David: *In Pace in id ipsum dormiam, & resquiescam; quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* Yo dormirè, y descansarè en Paz sobre esto mesmo; porque tu, Señor, me has puesto en singular esperança.

El dia antes de morir llamò à su Sobrino el Señor Principe D. Livio Odescalqui, y le encargò mucho el santo temor de Dios, la limosna à los pobres, y el no ingerirse en el Conclave, con lo qual le diò su Bendicion.

Dejólo por su vniversal heredero, con carga de gastar cien mil escudos por vna vez, tocando las dos partes al Estado de Milàn. Dexas onze Capelos que proveer, y dos millones de es-

cudos à disposicion del Sucessor. A todos maravilla la brevedad con que, despues de la muerte de su Beatitud, se juntò el Sacro Colegio, è hizo Generalissimo de la Iglesia al Señor Principe D. Livio, como asimismo à Monseñor Cusano, hermano de su Madre (Prelado de aventajadas esperanças) le hizo Governador del Conclave, señal de la estimacion grande que conserva à la memoria de tan Santo Papa.

El Martes, despues de las exequias, se encerraron los Cardenales en el Conclave, y se supone generalmente que irá largo. Las conjeturas de la Corte de Roma reducen las esperanças del Pontificado vacante, vnas à vno de tres Cardenales, otras à seis; pero quien lo sabrà mejor, serà el Espiritu Santo, à quien toca. Las Profecias, que se figuen à la muerte del difunto, son estas: La del Abad Joachin, dize: *Flores rubei aquam odoriferam distillabunt*. Las Flores rojas destilaràn agua odorifera. Otra de vn Autor incierto, dize: *Planta viridis radicabitur in Vaticano, gloriosa in errore suo*. Vna planta verde harà rayzes en el Vatican, gloriosa con su error. La predicion de S. Malachias, es: *Penitencia gloriosa*; Penitencia gloriosa.

RESVMEN DE OTRA CARTA PERTENECIENTE A LA misma materia, sin repetir lo antecedentemente sabido.

Todos los Generales de Ordenes, Prelados, y otros, que tuvieron dicha de asistir al vltimo transito de su Beatitud, manifiestan à voces su infalible confiança de que avrà sido precioso à los ojos del SEÑOR. Así lo confirma la singular veneracion, y aclamacion de toda Roma, y especialmente del Pueblo, no obstante aversele mostrado su Beatitud siempre algo fevero, para reprimir, y defarraygar abusos perniciosos, difíciles de aniquilar sin vn poco de rigor. Pero reconocido, y experimentado yà el beneficio de tan adorable providencia, ha dado esta vez en justos excessos de desconfiolo, calificados con bendiciones, y lagrimas, que pareciò, durante estos dias, iban à excitar vn tumulto en esta Ciudad. Por

to todo encaminado à la Iglesia de S. Pedro à dâr culto de
Beato à su Santissimo Padre, afiançados en la expectacion, de
que la causa, y los meritos seràn muy de parte de su resigna-
e hida anticipacion. Ni siendo facil reprimir impulsos tan pode-
andos como estos, no solo llegò la multitud à besarle los Pies,
y tocarle los Rosarios , pero à cortarle las Vestiduras Sagra-
Car- das, y aun atreverse al mesmo Cadaver , sin que bastasse à es-
e irà torvarlo, ni la Guarda Elguizara, ni la fuerte reja de la Capi-
spe- lla del Santissimo, donde estubo expuesto Domingo, Lunes, y
ena- Martes, con el Cuerpo dentro, y los Pies à la mesma reja, pa-
San- ra que la gente los pudiesse besar. Mas no obstante este res-
del- guardo, desnudaron al Cadaver tres, ò quatro vezes , sin bas-
quar- tar diligencia alguna à reprimir el concurso , y devocion del
lori- Pueblo.

Yà se cuentan en toda la Corte varios casos de endemo-
biur- niados, q ue han quedado libres à la invocacion de los meri-
zes- tos del gran Siervo de Dios INOCENCIO XI. y estropeados
Ma- que han sanado , con otros diversos sucessos tenidos por mi-
agrosos: Pero no se refieren aqui , ni se aseguran hasta ma-
La- yor averiguacion, à que sin duda se harà trabajar en toda for-
mr, y la mas autentica, y escrupulosa , que conduzga à desva-
necer la parte que la sola imaginacion pueda aver contribui-
do à darles credito , ù calificar lo que tengan de verdad à
gloria de Dios, y confusion de los que en tantas maneras , y
con tantos sacrilegios, perdieron el respeto al Padre comun
de todos los Christianos , despojando la Iglesia de Estados,
que indisputablemente, entre verdaderos Catolicos , son de
su Patrimonio, y ojalà no abreviando los dias à vn Papa, dig-
no de la inmortalidad, con molestias escandalosas, y horro-
ras à los mesmos que estàn separados de nuestro Sagrado Re-
baño.

Por Sebastian de Armendariz , Librero de Camara
de su Magestad, y Curial de Roma.

A LA MVERTE DE NVESTRO MY SANTO PADRE

Inocencio Onzeno.

De vn Ingenio forastero.

SONETO.

MVRIÒ INOCENCIO? no, que tal Prelado
Lo que vivió en el Orbe, solamente
No vivió; porque pecho tan ardiente,
Entre humanos estava violentado.
Bolo, pues, à lugar mas sublimado,
Pero en ocaſion que ¡mas lengua tente,
Que en la mas propia fuè, pues diligente,
Quiso aſſiſtir à todo ſu cuydado.
No pudiera Caudillo tan Amante
Regiſtrar claramente deſde el ſuelo
Los inſultos de vn Barbaro arrogante;
Y para conſeguir ſu ſanto zelo
Verlos, y remediarlos vigilante,
Del Mundo hizo Atalaya todo el Cielo.

AL MISMO ASSVMPTO, PONDERANDO LAS CIRCUNSTAN-
cias de auer venido en vn mismo dia noticia deſta perdida grande, y las tres
felices de Capitulacion de nueſtro Rey, derrota del Francès en Cataluña, y
del Turco por Baden en Vngria, auiendoſe ſuſpendido por la primera
el debido feſtejo de la ſegunda.

SONETO SEGUNDO.

DE no ſer de los hombres merecido
Inocencio murió, ſiendo ſu auſencia
Caſtigo nueſtro, y juſta preeminencia
De finezas, que el Cielo le ha debido.
A Eſpaña fuè eſte golpe conducido,
Y con èl tres fortunas; que ay clemencia
Tanta en Dios, que previene la paciencia
Al tiempo que la pena ha permitido:
Mas contempleſe, quan intolerables,
Los eſeños de ſuſto tan terrible,
Serian; (ò ſecretos admirables!)
Pues por hazerle el Cielo mas ſuſtible,
Le vnì con tres ſuſceſſos favorables,
Y aun venció à lo gozoſo lo ſenſible.